

EL FUEGO DE LA MEMORIA

MIRAR



“En el mismo instante en que ese sorbo de té mezclado con sabor a pastel tocó mi paladar [...] el recuerdo se hizo presente [...]. Era el mismo sabor de aquella magdalena que mi tía me daba los sábados por la mañana. Tan pronto como reconocí los sabores de aquella magdalena [...] apareció la casa gris y su fachada, y con la casa la ciudad, la plaza a la que se me enviaba antes del mediodía, las calles [...].”



Marcel Proust, Por el camino de Swann.

PENSAR



En lo más recóndito de nuestra memoria atesoramos caras, melodías, olores, paisajes, etc. que nos llevan a momentos de nuestra vida que pensábamos que el viento del olvido había arrastrado al limbo de las cosas perdidas. Pero basta con escarbar un poco en ese rincón poco iluminado de los recuerdos para sorprendernos a nosotros mismos y crear un texto que recupere el pasado.

HACER



Piensa en un objeto que conserves en la memoria o que hayas mantenido a tu lado desde tiempo atrás. A partir de él, crea una historia en la que intentes reconstruir el pasado de tal objeto y rodéalo de un halo de misterio en el que se cruce la realidad y la ficción.